

PROMOTIO JUSTITIAE

EXCHANGES ECHANGES INTERCAMBIOS

Nº 39, Octubre, 1988

"SOLLICITUDO REI SOCIALIS"

- * Políticas de Solidaridad (Estados Unidos)
- * Perspectivas (Latino-Americanas)

COLOMBIA

- * Informe de Amnesty International
- * Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz

DE NUESTROS COLABORADORES

- * Mi Experiencia en el Centro Juan XXIII (Río de Janeiro)
- * Parte de una Comunidad Universal...(Toronto)

NOTICIAS

- * De diferentes países

DE LA CARTA DEL PADRE GENERAL A TODA LA COMPAÑIA CON OCA- SION DE LA BEATIFICACION DEL PADRE MIGUEL A. PRO S.J.

"Incluso cuando se sentía muy deprimido a causa de las miserias sociales y de las luchas políticas de su patria, a causa de las persecuciones de su Iglesia y de los suprimientos de su familia, a causa también de su no buena salud y de los consiguientes retrasos en los estudios, que no obstante afrontó con tesón, Miguel se ingeniaba para divertir a los otros, alimentado por un optimismo que él encontraba en el Corazón de Jesús....."

Ciertamente, al Padre Pro no se le podría acusar de ignorar los suprimientos, de cerrar los ojos ante la injusticia o de evitar los problemas concretos de su pueblo; y sin embargo vivía aquellas angustiosas circunstancias con verdadera alegría pascual, irradiación simple y real del don de sí a la Iglesia del Señor resucitado, sostenido por un espíritu de profunda oración y sin ningún cuidado de sí mismo."

INTRODUCCION

Muchos Jesuitas intentan profundizar la nueva encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" y su aplicación a sus respectivas realidades. La publicación de algunas reflexiones de este documento del Papa en "Promotio Justitiae" ha resultado de interés para muchos lectores. En este número dos Jesuitas conocidos por su competencia en el tema continúan este proceso de reflexión. El artículo de **Peter Henriot**, director del "Center of Concern", de Washington, es estimulante y provocativo. Se puede ganar mucho si se lee con mucha atención. **Ricardo Antoncich**, del Perú, ha ayudado mucho a despertar un nuevo interés por la enseñanza social católica en América Latina. Su reflexión sobre las dos encíclicas sociales de Juan Pablo II, desde la experiencia específica Latino Americana, indica cuán fructífera puede ser una actitud básica y positiva.

La situación de creciente violencia y terrorismo en Colombia llama a una amplia solidaridad. De aquí que presentamos dos informes sobre Colombia: el de Amnesty International es dramático y substancialmente correcto; el segundo nos habla de la respuesta de los religiosos de Colombia a esta situación que se deteriora día a día: la creación de la "Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz" expresa el compromiso de la Conferencia de Religiosos por la defensa de los derechos humanos y la vida de las personas. Es una buena noticia la creación por la Conferencia de Obispos de un comité con objetivo similar.

Considerando la sugerencia hecha por los directores de Institutos Sociales en su reunión en Roma, "Promotio Justitiae" ha comenzado por "escuchar a nuestros colaboradores laicos". Esperamos que la colaboración de Luis Alberto Gómez de Souza, de Brasil, y Deborah Barndt, de Canada, estimulen a otras personas a enviarnos alguna reflexión sobre sus experiencias. Así nos ayudarán a apreciar mejor a los hombres y mujeres que han decidido trabajar junto a nosotros y nos darán una idea más clara de sus incertidumbres y dificultades. Si recibiéramos también comentarios de algunos Jesuitas, podría iniciarse un diálogo que puede beneficiar a muchas instituciones y organizaciones en las cuales equipos de jesuitas y laicos buscan formas más auténticas de colaboración

"Promotio Justitiae" quiere expresar cuánto aprecia la iniciativa de algunos jesuitas, centros e instituciones para difundir la "Sollicitudo Rei Socialis", interpretándola de una manera adaptada a los diversos grupos sociales: trabajadores, campesinos, estudiantes, profesionales y personas con responsabilidad pública. Se requiere mucha imaginación y creatividad para hacer accesible a aquellos a quienes deben beneficiar en primer lugar las enseñanzas sociales de Juan Pablo II: los pobres del mundo que luchan contra la miseria y la explotación. **¿Están ustedes trabajando en un proyecto de este tipo? ¡Quisiéramos conocerlo!**

"SOLLICITUDO REI SOCIALIS" (SRS):

POLITICAS DE SOLIDARIDAD:
ANALISIS Y RESPUESTA DE JUAN PABLO II

(Peter J. Henriot, S.J.)

Escribiendo desde una experiencia del Segundo Mundo y con una preocupación por el Tercer Mundo, el Papa Juan Pablo II ha presentado un franco desafío a las políticas del Primer Mundo. Esto puede explicar la severidad de algunas de las críticas dirigidas contra su nueva encíclica, LA PREOCUPACION SOCIAL DE LA IGLESIA.

En la agenda de las actuales políticas en los Estados Unidos no hay una seria preocupación por los problemas del Tercer Mundo. Ocasionalmente, la atención pública está centrada sobre las situaciones de crisis, tales como el hambre en Etiopia o los refugiados en Tailandia. Sin embargo, desafortunadamente ha faltado el interés constante en el asunto del desarrollo global, un hecho evidente durante la campaña de elecciones presidenciales recientes. Entre los candidatos, solo Jesse Jackson demuestra alguna comprensión y compasión por el Tercer Mundo.

La encíclica de Juan Pablo II trata los problemas del Tercer Mundo con conocimiento profundo y autoridad. Su análisis político, las consecuencias de la confrontación Este-Oeste sobre el subdesarrollo del Sur, es incisivo; su respuesta política, interdependencia transformada en solidaridad, ocasiona preguntas. Tanto el análisis como la respuesta merecen examen ulterior.

ANALISIS POLITICO

La estrepidosa reacción negativa a la nueva encíclica ha sido provocada por la crítica del Papa cuando se refiere a "un hecho sobresaliente del cuadro político que caracteriza el período histórico posterior al segundo conflicto mundial y es un factor que no se puede omitir en el tema del desarrollo de los pueblos" (#20). Este hecho es la existencia de los dos bloques opuestos de las superpotencias, el Este y el Oeste. Juan Pablo ofrece un análisis importante y útil de las bases de su contraste político e ideológico.

Del comienzo, permitanme decir que la crítica negativa de "equivalencia moral" del Este y del Oeste no acierta en absoluto el punto. Su argumento es considerablemente más matizado. Sin embargo "equivalencia moral" ha sido la bandera roja agitada por muchos comentaristas en sus ataques a la encíclica.

William Safire acusa que el Papa "corre el peligro de ser conocido como el primer relativista político-moral de nuestro tiempo" (NEW YORK TIMES, 22 de Febrero). "¿Quién habría pensado," pregunta el NEW REPUBLIC (12 de Marzo), "Que Juan Pablo II, el Papa Polaco, llegaría a ser un apóstol de la equivalencia moral?" Michael Novak ha hecho demasiada publicidad de la crítica del

Papa del "paralelo" e "igualdad" del Este y del Oeste, y que esto ha sido "un desastre de relaciones públicas" lo que debería haber sido previsto y evitado (CRISIS, Marzo). En la NATIONAL REVIEW (Marzo 18), William F. Buckley dice que todo el documento está "empapado de una versión teológica del tipo de revisionismo histórico generalmente asociado con el nihilismo moderno".

Acusaciones bastantes duras. Sin embargo también bastante lejos del blanco, si se lee el análisis político del Papa con atención. En ninguna parte de la encíclica Juan Pablo iguala moralmente los dos sistemas, capitalismo liberal y colectivismo marxista. Pero hace a ambos sujetos de fuertes críticas, por su posición global y sus políticas estratégicas. En su punto de vista, el conflicto entre el Este y el Oeste es "una causa importante de la retardación o estancamiento del Sur" (#21). Tal acusación, sacada en contra de ambos del Este y del Oeste, no ofrece mucho confort para los defensores chovinistas del Oeste.

El análisis del Papa del conflicto Este-Oeste trazando su desarrollo desde el sistema filosófico a través de la organización económica a la confrontación militar. Ideológicamente, el Este y el Oeste presentan dos visiones diferentes de la libertad y del rol social de los seres y la humanidad. Esto promueve formas antitéticas de organización del trabajo y de la estructura de propiedad. Sistemas antagónicos y centros de poder se desarrollan en bloques militares armados. Estos bloques a su vez tienen una influencia fuerte en la formación de las relaciones internacionales, especialmente porque estos involucran el desarrollo de las naciones recién independizadas. Países del Tercer Mundo, luchando con su propia identidad, autonomía y progreso, son involucradas en la confrontación de las superpotencias y "se convierten en piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco" (#22). Guerras de poder, guerras civiles, guerras raciales, refugiados, terrorismos y una distracción desastrosa de los inmensos problemas humanos del desarrollo son todos resultados de esta situación.

"Cada uno de los dos bloques", escribe el Papa, "lleva oculta internamente, a su manera, la tendencia al imperialismo, como se dice comúnmente, o a formas de neocolonialismo: tentación nada fácil en la que se cae muchas veces, como enseña la historia incluso reciente" (#22). Como ejemplos para sostener su debate, cita la creciente militarización de la ayuda y la falta de respeto hacia la cultura local demostrada por las comunicaciones sociales dominantes del Norte. En particular, el despilfarro de recursos e inversiones en producción de armas es deplorable como una "distorsión, que es un vicio de origen" dificulta a las naciones para cumplir completamente su deber de beneficiar a los pueblos que aspiran desarrollarse (#23).

La encíclica nos recuerda que la enseñanza social de la iglesia despliega una actitud crítica hacia el liberalismo capitalista y el colectivismo marxista. El Papa está siguiendo sólo esto cuando señala la falta del Este y del Oeste para encontrar adecuadamente su responsabilidad global. En las palabras más duras en el documento Juan Pablo escribe:

"Cuando Occidente parece inclinarse a una formas de aislamiento creciente y egoísta, y Oriente, a su vez, parece ignorar por motivos discutibles su deber de cooperación para aliviar la miseria de los pueblos, uno se

encuentra no sólo ante una traición de las legítimas esperanzas de la humanidad con consecuencias imprevisibles, sino ante una defección verdadera y propia respecto de una obligación moral" (#23).

¿Qué decimos acerca de las acusaciones de Safire, Novak, Buckley y otros? ¿Están en lo correcto en que Juan Pablo está en efecto igualando el Este y el Oeste en su denuncia? Para responder adecuadamente a sus acusaciones, creo es necesario aclarar dos puntos. Primero, el Papa verdaderamente hace críticas al Oeste y con buenas razones. Segundo, critica la confrontación Este-Oeste debido a sus consecuencias para el Tercer Mundo, de nuevo con razón. Sin embargo no hace juicios igualando la moralidad del bloque del Este con la moralidad del bloque del Oeste. En mi opinión, el hecho que sus críticos leyeran esto en su texto revela su propia hipersensibilidad acerca de cualquier comentario negativo sobre los Estados Unidos en comparación a la Unión Soviética.

Precisamente porque el Papa como apologista no escribe ni para el Este ni para el Oeste, él es libre de hacer las críticas necesarias, aunque pueda exponerse a la injusta acusación de "equivalencia moral".

Una comparación interesante se puede hacer entre el mensaje de la encíclica y el de la 'Peace Pastoral' de los Obispos de los Estados Unidos de 1983. En su discusión de la relación global de las superpotencias (#s 245 -258), los obispos van al extremo para subrayar el carácter superior del régimen de los Estados Unidos frente a frente a la historia soviética sobre los derechos humanos, la intervención, la dominación extranjera, etc. Se dice que esta sección de la pastoral se agregó mientras se hacía el primer esbozo del texto bajo la fuerte insistencia de los Obispos en cuyas diócesis hay muchas personas del Oriente Europeo. En mi opinión, el Papa es más audaz que los Obispos de los Estados Unidos y así lanza un desafío apremiante al Oeste.

Resumiendo, el análisis político de Juan Pablo, es realista y directo. Creo que aporta una dimensión muy importante al debate sobre el desarrollo, frecuentemente olvidado por muchos norteamericanos de buena voluntad que abandonan el análisis del contexto estratégico de las relaciones entre los dos bloques de naciones industrializadas y el Tercer Mundo. También su encíclica da el mayor énfasis a: la solidaridad.

RESPUESTA POLITICA

El análisis político de Juan Pablo II diseña un cuadro de desarrollo global que es verdaderamente gris. Revisando los veinte años desde la encíclica **SOBRE EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS**, de Pablo VI, el Papa tristemente concluye que "no se ha dado este desarrollo - o se ha dado de manera escasa, irregular, cuando no contradictoria" (#35). El ve el uso de la terminología de "Primer, Segundo, Tercer y Cuarto Mundo, como un signo del sentido difuso de que la unidad de la familia humana ha sido "seriamente comprometida" (14). La respuesta a esta situación es la solidaridad.

Tiene sentido que esta respuesta política, de solidaridad, sea tratada a lo largo de la sección teológica de la encíclica. Creo que, este hecho revela, que la solidaridad, en el pensamiento del Papa es al mismo tiempo un instrumento político y una virtud religiosa. Tiene un significado político en el

sentido que individuos y naciones son llamadas a "una superación de la política de los bloques, la renuncia a toda forma de imperialismo económico, militar o político, y la transformación de la mutua desconfianza en colaboración" (#39). Es una virtud religiosa en el sentido que, en relación con la caridad y a la luz de la fe, "tiende a superarse a sí misma, al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación" (#40). La solidaridad es conversión del pecado, de las "estructuras de pecado" las cuales el Papa deplora.

Evidentemente, la solidaridad no es nueva en el pensamiento de Juan Pablo II. En su carta encíclica *LABOREM EXERCENS* de 1981 usó la palabra tan a menudo como para provocar comentarios acerca de su apoyo al movimiento polaco de trabajadores. Tampoco el tema es nuevo en la enseñanza social de la Iglesia. Juan XXIII en su *PAZ EN LA TIERRA* de 1963 habla de la "solidaridad activa" la cual beneficia las relaciones entre los estados, promoviendo el "bien común de toda la familia humana" (#98).

Lo que es nuevo en *LA PREOCUPACION SOCIAL DE LA IGLESIA* es la relación política, la cual es enfatizada entre interdependencia y solidaridad. El tratamiento del Papa de esta relación es muy importante. Sin embargo también lo encuentro ambiguo y consecuentemente menos fuerte de lo que pudo ser. Definitivamente necesita clarificación si la acción política debe ser efectiva en traducir la solidaridad en estructuras.

El problema surge porque el Papa usa la palabra "interdependencia". En muchos círculos hoy día, la palabra despierta sospecha. En un mundo de relaciones crecientemente desproporcionadas entre naciones ricas y pobres, interdependencia se ve como una situación de injusticia por medio de la cual los países en desarrollo han sido limitados y subordinados por los países industrializados. Un activista del Tercer Mundo me dijo: "¡Interdependencia significa ustedes entran y nosotros dependemos!" Se percibe como similar a la relación cerrada pero decididamente desigual entre el caballo y el jinete - ambos son "interdependientes", pero cada uno sabe quien está encima. Obviamente se necesita más que el hecho empírico de la interdependencia, es necesaria una evaluación del mismo.

Uno de los aspectos positivos del mundo contemporáneo el cual Juan Pablo elige es el hecho que "aumenta la convicción de una radical interdependencia, y por consiguiente, de una solidaridad necesaria, que la asuma y traduzca en el plano moral" (#26). Cuan vehemente es el Papa para transformar interdependencia en la respuesta moral de solidaridad que falta un análisis adecuado. El escribe, "Ante todo se trata de la interdependencia, percibida como sistema determinante de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, y asumida como categoría moral" (#38). Pero ese sistema opera frecuentemente contra el orden moral de solidaridad, como puede ser visto en las relaciones de interdependencia pero nocivas entre compradores y proveedores de materias primas, prestadores y deudores, corporaciones multinacionales y países que acogen, etc. es insuficiente decir, "Interdependencia debe ser transformada en solidaridad..." (#39). Políticamente, la interdependencia debe ser reestructurada según líneas más equitativas.

Un discernimiento de la teoría feminista es provechosa en este momento. Los feministas enfatizan la "reciprocidad" en las relaciones que implica la habilidad para entrar en un intercambio con iguales. Esa reciprocidad debe preceder las estructuras, a fin que lo desproporcionado no se incorpore en ellas. Creo que Juan Pablo insinúa eso diciendo que la solidaridad nos ayuda a ver el "otro", persona, pueblo o nación, no como instrumento a ser explotado sino como "semejante" y "ayuda" como un igual a nosotros mismos (#39). Desafortunadamente, sin embargo, este discernimiento feminista no es desarrollado más allá por el Papa al enfatizar la solidaridad entre mujeres y hombres en la sociedad y la iglesia. Este en sí mismo es un tópico tan importante que merece proseguirse.

Las consecuencias políticas del análisis y evaluación de las reacciones de interdependencia llega a ser evidente cuando nos preguntamos: "En la visión de la encíclica, ¿quién es y dónde está el guía para el cambio social? ¿Juan Pablo cree que los agentes primarios para el cambio hacia una justicia y paz más grande son los poderosos del Norte, actuando de una manera benevolente? ¿O se adhiere a quienes dicen que el dinamismo principal para el cambio vendrá del Sur, desempeñando el Norte un rol importante pero subordinado de crear un espacio "desde abajo" para que ocurra el cambio? Ocasionalmente su lenguaje es confuso sobre este punto. Por ejemplo, él dice "Los que cuentan más.....han de sentirse responsables de los más débiles, dispuestos a compartir con ellos lo que poseen" (#39), pero en las líneas siguientes expresa "Los más débilesno deben adoptar una actitud meramente pasiva" aunque reivindicando sus legítimos derechos (#39). El paternalismo que se puede deducir de la primera observación no funciona y tampoco puede funcionar políticamente para habilitar, a otros para defender sus derechos como sugiere su segunda observación

La solidaridad, también tiene otra dimensión en la encíclica. La Iglesia es llamada a una solidaridad con los pobres, "a estar junto a esas multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamaciones y ayudar a hacerlas realidad ..." (#39). Esta es la base del énfasis del Papa sobre la opción por los pobres, o, como él expresa "amor preferencial por los pobres" (#42). Además, todos estamos llamados a lo que podría denominarse una "solidaridad con la tierra". Esa me parece es la consecuencia de la profunda preocupación ecológica, algo nuevo en la enseñanza social de la Iglesia, expresada por el Papa en su observación: "una mayor conciencia de que no se pueden utilizar impunemente las diversas categorías de seres, vivos o inanimados - animales, plantas, elementos naturales - como mejor apetezca..." porque cada ser, incluyendo los seres humanos, pertenecen a un mundo natural, el cual está ligado en mutua conexión en un sistema ordenado, el icosmos! (#34)

Concluyendo, según mi punto de vista, la solidaridad que es la respuesta política en el análisis político de Juan Pablo II, es la mayor contribución de la nueva encíclica para el desarrollo de la enseñanza social de la Iglesia. Su discusión de la solidaridad plantea un serio desafío para las actitudes y las políticas del gobierno de los Estados Unidos, no sólo hacia las personas del Tercer Mundo sino también hacia nuestra propia población local. Los pobres son parte de nuestra comunidad donde quiera que estén. Además el énfasis en la solidaridad también tiene profundas implicaciones para la comunidad que

nosotros llamamos Iglesia y sus estructuras de las relaciones de reciprocidad. Una iglesia solidaria está tan urgida de ser al mismo tiempo signo como instrumento de la solidaridad del mundo.

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA:
perspectivas en el contexto
de América Latina

Ricardo Antoncich SJ

Aceptando que cuando hablamos de "doctrina social" no podemos referirnos a un "corpus doctrinal" en el mismo sentido en que usamos esta expresión para referirnos a otros aspectos de la fe, y que hoy es difícil pronunciarse en forma universal ante la gran diversidad de situaciones concretas (cf. Octogesima Adveniens), sin embargo, la doctrina social vuelve a ser tema de actualidad.

La posibilidad de que la doctrina social pueda orientar las transformaciones sociales y el compromiso de los cristianos está ligada, a mi entender, a la honesta confrontación a tres graves preguntas que el marxismo ha planteado desde sus comienzos: si la Iglesia cuando defiende la propiedad privada defiende los intereses de la burguesía, si la Iglesia cuando condena la lucha de clases se opone a la lucha del pueblo por defender sus derechos, y si la religión constituye una alienación que separa al ser humano de las tareas históricas concretas. Ignorar estas cuestiones ha llevado a presentar la propiedad como una sacralización de los intereses de la burguesía, o a dejar la impresión de que no existe ningún camino para que los oprimidos y explotados puedan defender sus legítimos derechos. Sin embargo, una lectura más atenta del propio magisterio nos permite concluir que desde el momento inicial (RN, 1-3) la defensa del derecho de propiedad de los medios de producción se hace, sobre todo, en nombre del derecho de los trabajadores **A** la propiedad, y no tanto de los que ya tienen el derecho **DE** propiedad. La **Laborem Exercens** reconoce la existencia de un conflicto social, como conflicto entre capital y trabajo, y la exigencia absoluta de defender los derechos del trabajo, por más que este conflicto no sea leído desde una perspectiva de lucha de clases, sino de conflicto de valores éticos. Finalmente el testimonio vivo de comunidades eclesiales de base que desde su fe encuentran los caminos de su compromiso histórico, es la más clara refutación de la hipótesis de que la religión sea causa de alienación humana.

En este proceso de dar a la doctrina social su credibilidad por la honesta confrontación con estos interrogantes, las dos encíclicas de Juan Pablo II ofrecen una aportación significativa. Señalaré una común actitud de espíritu que une estas dos encíclicas: la confrontación con temas de importancia (conflicto capital-trabajo; desarrollo), y la revisión crítica del lenguaje que tematiza estos problemas sociales. El Papa Juan Pablo II parte del lenguaje que es usado para referirse al problema (lucha capital-trabajo, desarrollo),

pero a través de un proceso de revisión crítica propone un sentido diferente a estos términos: ver en el conflicto capital-trabajo no tanto la expresión de una oposición sociológica de clases sociales, sino los símbolos éticos de dos maneras de orientar la vida humana en función del tener egoísta o del ser solidario. Desde esta nueva perspectiva es un imperativo ético indiscutible optar por el trabajo, por la prioridad del trabajo sobre el capital, por la "civilización del trabajo". Puede establecerse la pregunta de si esta "eticización" del conflicto no diluye el rigor lógico y estructural de una lectura sociológica y económico-política. Creo que no se oponen, sino que se enriquecen mutuamente y se descubre en la complejidad del conflicto un horizonte ético que envuelve los datos empíricos sociológicos.

El mismo proceso de revisión crítica del lenguaje es observado en SRS. A partir de un estrecho concepto de desarrollo económico, se muestra la complejidad del fenómeno por la vinculación con factores políticos, ideológicos, militares. Y sobre todo por el horizonte ético que envuelve el problema del desarrollo si este es considerado en forma integralmente humana.

Quisiera terminar subrayando la particular relación de SRS con la perspectiva latinoamericana. En efecto, en los últimos 20 años, la teoría del desarrollismo fue fuertemente criticada por sucesivas teorías sociales, como la marginalidad y la dependencia. Nada de esto está ignorado en la Encíclica, ya que la complejidad de los obstáculos al desarrollo (sobre todo el hecho del **imperialismo**) nos evoca las observaciones de la teoría de la dependencia.

Pero hay una vinculación todavía más profunda entre SRS y la perspectiva latinoamericana de reflexión sobre el desarrollo. Me refiero a la teología de la liberación. Es central para esta teología el hacer una "lectura teológica" de la historia, para hablar rigurosamente de una "teología de lo político" (Clodovis Boff), o una comprensión teológica de las transformaciones históricas (Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff).

El capítulo V de SRS podría ser considerado como un mini-ensayo de teología de la liberación, en cuanto a esta perspectiva fundamental de interpretación de la historia desde la fe, y sobre todo en cuanto a las **conclusiones** de esta lectura teológica. El capítulo V de SRS y la teología de la liberación coinciden en ver la presencia del pecado en las opresiones estructurales que los países poderosos imponen sobre los países pobres. Y coinciden además en ver en la solidaridad con los pobres y oprimidos la expresión privilegiada de la caridad y del amor.

Al lado de las advertencias y orientaciones de la Congregación por la Doctrina de la Fe, sobre la teología de la liberación hay que considerar SRS en su capítulo V como una presentación formal de una teología de la liberación que es propuesta por el propio magisterio de la Iglesia. Este hecho tiene una gran importancia para el futuro desarrollo tanto de la teología de la liberación como de la propia doctrina social, en el contexto latinoamericano.

=====

COLOMBIA ¿POLITICA DEL TERROR DE QUIEN?

Un informe inquietante

En un informe reciente, "Colombia, una crisis de Derechos Humanos", **Amnesty International** examina el fenómeno de los "desaparecidos" y asesinatos políticos deliberados realizados por los cuerpos de seguridad del gobierno o con su autorización. AI ha observado un crecimiento dramático en la violación de los derechos humanos desde el comienzo de los años 80.

Desde mediados de 1987, la gama de víctimas se ha extendido más allá de los opositores de izquierda, para incluir no sólo personas conocidas por criticar al gobierno o las políticas de las fuerzas armadas, sino también aquellos individuos que no le apoyan activamente. Sectores enteros de la sociedad corren el riesgo de ser considerados "subversivos", y en Colombia esto significa una sentencia de muerte.

La mayoría de los más de 1000 asesinatos políticos de 1987 han sido atribuidos por el gobierno a los "escuadrones de la muerte": franco-tiradores misteriosos descritos como civiles que no pueden ser identificados ni controlados. Sin embargo, centenares de casos estudiados dejaron la convincente evidencia de que los asesinatos y "desapariciones" atribuidos a los "escuadrones de la muerte" fueron de hecho realizados por unidades compuestas de policías, personal militar y sus auxiliares civiles, actuando con la autorización del alto mando del ejército.

Tal vez la definitiva evidencia de que los "escuadrones de la muerte" son parte integral de las fuerzas de seguridad colombiana es el simple hecho de que ninguno ha sido procesado ni sentenciado por los numerosos asesinatos políticos y "desapariciones" que se les han atribuido.

Sólo las cortes militares tienen autoridad para castigar las violaciones de los derechos humanos cometidas por miembros de las fuerzas de seguridad (policía y ejército). Pero hasta ahora no lo han hecho. El resultado de esta falta de las autoridades en llevar a la policía, los militares y auxiliares civiles ante las cortes civiles por acusaciones de violación criminal de los derechos humanos básicos son los "escuadrones de la muerte" que operan con absoluta impunidad. Los procesos en cortes militares que acusan de violaciones de derechos humanos tales como "desapariciones" y crímenes políticos tienen fallos que indican que no hay cargo o son absueltos.

Lo único que se puede concluir es que la violación de los derechos humanos a una escala masiva no es simplemente tolerada o aceptada por las fuerzas armadas colombianas, sino que es, de hecho, el resultado de una política deliberada de asesinatos políticos (Amnesty International, Newsletter, mayo 1988).

Comentarios desde Colombia

"Cien Días", una revista publicada por el CINEP, el instituto social jesuita de Bogotá, hace un análisis muy bueno del informe de Amnesty International. Dado que el CINEP ha estado durante años profundamente involucrado en la defensa de los derechos humanos, está bien calificado para confirmar los hechos trágicos de la escalada de violencia que menciona el documento de A.I. Por su preocupación para la creación de una extensa base para un proceso de paz, es muy sensible a una interpretación correcta de los datos actuales y a una estrategia efectiva en relación al gobierno. Desde que se ha hecho evidente la complicidad de muchas unidades armadas con la violencia criminal, la afirmación de que las Fuerzas Armadas como tales ejercen una política de terror ha sido hecha demasiado a la ligera por A.I.. Este riesgo es contraproducente. Una estrategia realística debe exigir del gobierno la toma de medidas administrativas de depuración de las fuerzas institucionales del Estado y el remover de sus puestos a los corruptos que apoyan las fuerzas que destruyen vidas inocentes. Comentando la reacción de las autoridades del gobierno al informe de Amnesty International, el artículo de la revista "Cien Días" concluye: "Ninguna respuesta coherente ha desvirtuado, pues, hasta ahora, el grito de alarma sobre Colombia que A.I. ha lanzado al mundo".

El primer "Congreso de Convergencia por la Vida, la Paz y la Democracia" que tuvo lugar en Bogotá en abril ha señalado las grandes dificultades para crear un movimiento amplio para avanzar hacia la democracia auténtica en Colombia. Intereses partidistas e ideologías hicieron difícil un diálogo efectivo aun entre grupos preocupados por el futuro del país. (H.V.)

COMISION INTERCONGREGACIONAL DE JUSTICIA Y PAZ

Acta de Fundación

Hace varios años que Colombia vive en una situación progresivamente degradada de negación y atentados contra los derechos elementales de las personas.

El derecho fundamental a la vida se ve violado, cada día en forma más alarmante, por el asesinato o la desaparición forzosa; la práctica de la tortura y de múltiples formas de represión ilegal e injusta no han podido ser contenidas, a pesar de intervenciones constantes de organismos humanitarios nacionales e internacionales; zonas cada vez más numerosas del país van cayendo bajo un régimen de guerra sucia, donde la población civil, especialmente los sectores más pobres y desprotegidos, son sometidos a tratos altamente degradantes, crueles e inhumanos; los migrantes que huyen de estos atropellos van conformando una vasta población de refugiados internos, donde las secuelas del terror se suman a las de la miseria; el exilio forzoso de colombianos se multiplica en forma alarmante; ideologías antidemocráticas y anticristianas,

algunas hondamente arraigadas en estamentos del Estado, han ido cerrando el espacio de participación ciudadana y substituyendo el campo de la controversia política por el de la guerra sucia.

Anunciar el Evangelio dentro de una situación como ésta, donde las bases fundamentales de la fraternidad, de la justicia y de la paz están gravemente comprometidas, implica esfuerzos extraordinarios para darle sentido a nuestra vida consagrada, que debe ser, en todo momento, un testimonio vivo de los valores evangélicos.

Hace 20 años, el Papa Pablo VI lanzaba un llamado ecuménico, en la encíclica *Populorum Progressio*, hacia una acción concreta en favor del desarrollo integral del hombre y del desarrollo solidario de la humanidad, en torno al nombre y al programa de Justicia y Paz (*Populorum progressio*, Nº 5).

Al conmemorar los 20 años de dicha encíclica, el Papa Juan Pablo II ha señalado, entre los aspectos positivos del momento, "como un signo del respeto por la vida, la preocupación concomitante por la paz; y una vez más, se es consciente de que ésta es indivisible: o es de todos, o de nadie. Una paz que exige, cada vez más, el respeto riguroso de la justicia" (*Sollicitudo Rei Socialis*, Nº 26).

Las Comisiones de Justicia y Paz, en la tradición postconciliar de la Iglesia, han canalizado y promovido todo un movimiento de solidaridad hacia las víctimas de la injusticia y de la violencia y han suscitado una toma de conciencia de los cristianos frente a estas situaciones.

La situación del país nos interpela profundamente y somos conscientes de la necesidad de aunar esfuerzos para responder, así sea modestamente, a estos desafíos.

Aunque conscientes de responder tardíamente a esta interpelación, el 20 de febrero de 1988 nos reunimos un grupo de superiores mayores de Congregaciones religiosas, Institutos y Asociaciones seculares, para constituir una Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz a la cual señalamos los siguientes objetivos y líneas de acción:

Objetivo general:

Promover la paz y la justicia, según el espíritu del Evangelio y las orientaciones de la Iglesia, en colaboración con todas las personas y grupos de buena voluntad que también buscan este objetivo.

En el momento actual, el objetivo prioritario de esta Comisión es la Defensa de la Vida, que concretamos así:

Contribuir a detener el espiral de violencia que se vive en Colombia, mediante acciones concretas encaminadas a contener toda forma de terrorismo y de represión injusta, especialmente cuando atente contra la vida de los pobres y de quienes defienden los derechos humanos, siendo así voz y presencia cristiana en este campo.

Líneas de acción:

- a. Denunciar toda violación del derecho a la vida.
- b. Convocar, promover y participar en acciones colectivas encaminadas a la defensa de la vida y en solidaridad con las víctimas de la represión y de la injusticia.
- c. Apoyar a los agentes de pastoral, religiosas y religiosos que trabajan en zonas de conflicto.
- d. Promover acciones educativas sobre la defensa de la vida y de los derechos humanos, en las Congregaciones religiosas, Institutos seculares, Asociaciones laicales, agentes de pastoral, comunidades y organizaciones populares.
- e. Ofrecer mediaciones para salvar vidas humanas y atender a las víctimas de la violencia.
- f. Difundir en las Congregaciones, Institutos y Asociaciones, y en todos los medios donde nos movemos, informaciones veraces sobre la situación de los derechos humanos en el país.
- g. Desarrollar esfuerzos para humanizar al máximo los conflictos ineludibles, apoyándonos en el Derecho Internacional Humanitario.

Estructura organizativa:

La Comisión estará formada por miembros de Congregaciones, Institutos y Asociaciones que quieran contribuir al logro de los objetivos propuestos y que tengan el aval de su superior(a) o coordinador(a).

El número de miembros es ilimitado. Para una mejor coordinación del trabajo, la Comisión tendrá un Consejo en el cual habrá un miembro por cada Congregación o Instituto participante. Dicho Consejo elegirá, a su vez, un Comité Ejecutivo.

Con el fin de buscar una mayor eficacia en su acción y una conveniente distribución de tareas, la Comisión tendrá Colectivos de trabajo especializados, quedando a cargo del Comité Ejecutivo el mantenimiento de la unidad y la coordinación de la acción.

El Comité Ejecutivo mantendrá una comunicación constante con los superiores de las Congregaciones e Institutos participantes y propiciará frecuentemente el diálogo con ellos.

Bogotá, 12 de Marzo de 1988

=====

DE NUESTROS COLABORADORES

MI EXPERIENCIA EN EL CENTRO JUAN XXIII

(Luis Alberto Gómez de Souza)

Colaboré con el Centro Juan XXIII en dos etapas: de 1978 a 1981 y de nuevo ahora, a partir de 1985. Es mi primera experiencia con los Jesuitas. No fui su alumno, no frecuenté sus asociaciones; vengo más bien del lado de la Acción Católica especializada. Mi generación, es verdad, fue marcada por el pensamiento del P. Henrique C. de Lima Vaz, S.J., mas fue una influencia que se debía a su reflexión personal y a la consonancia de sus ideas con las preguntas que, más o menos intuitivamente, nos hacíamos sobre la sociedad, la historia y la acción sobre ellas. De hecho, fue la presencia del P. Vaz en el Centro Juan XXIII, que despertó mi interés para trabajar allí.

Las actividades del Centro son bastante amplias: cursos, asesorías a la Iglesia y a movimientos populares, investigación. Fue a través de ellas que, al regresar al Brasil después de doce años de ausencia, pude entrar en contacto, de un modo perceptible, con la realidad nacional en toda su complejidad: desde el Acre, en el Norte, hasta Rio Grande do Sul, en el otro extremo. Puedo aquilatar lo que esto representa, comparando mi experiencia con la de mis colegas en la Universidad. El conocimiento del Brasil es generalmente teórico o limitado a los grandes centros urbanos y a los estratos medios y altos de la población. Una buena parte de estudiosos ni imagina la enorme riqueza de la sociedad civil brasileira, con sus millares de asociaciones, comunidades eclesiales, movimientos, etc. De hecho, en el Brasil, un organismo de Iglesia es un lugar privilegiado para conocer el país en su realidad más profunda y en sus manifestaciones sociales emergentes. Ninguna institución tiene la capilaridad de la Iglesia Católica, presente en todo el territorio mediante sus diócesis, prelaturas, parroquias, comunidades, movimientos, etc. Cuando escribo un artículo en una revista académica se que soy leído por un número restringido de colegas, estudiantes, profesionales. Un texto publicado, por ejemplo, en la Revista Eclesiástica Brasileña, puedo encontrarlo en los lugares más inesperados del país.

El Centro Juan XXIII y su servicio a la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil (CNBB), el IBRADES (Instituto Brasileño de Desarrollo), ofrecen cursos para agentes de pastoral del medio popular de todo el país. Estos, a su vez, tienen un efecto multiplicador en otros cursos que dan a las bases locales, o al transformarse en dirigentes de partidos, sindicatos u otras asociaciones. Gracias a ese contacto permanente con líderes de diversas regiones, puedo sentir los problemas reales y mas relevantes del país, que no siempre corresponden con los que trata la gran prensa. Suelo decir que alguien que desease conocer los estados Unidos, en la mitad del siglo XIX, y adivinar un poco lo que sucedería allí en las siguientes décadas, no se podría limitar a los temas debatidos en Washington, Nueva York, o en la sofisticada Boston. Una inmersión en el oeste en efervescencia y hasta en el "Deep South", podría ser más útil. Nosotros también tenemos nuestras fronteras humanas en constante movimiento, provocado por las enormes corrientes migratorias y por el pulsar sufrido, pero cada vez más consciente, de nuestro pueblo pobre. Hay un

potencial, una fuerza histórica que viene de las grandes periferias geográficas y sociales. El Centro Juan XXIII recoge permanentemente todo ese dinamismo y lo trabaja en sus cursos, investigaciones y publicaciones. Si no fuera por esos contactos, una buena parte de la realidad del país se me escaparía.

Pero no se trata solamente de sentir la realidad. Hay que pensarla y problematizarla. En el Centro hemos realizado cada año un cierto número de Seminarios de peritos, que reúnen los mejores especialistas en cada área: profesores universitarios, investigadores, dirigentes o líderes sociales. Cada año he coordinado en el Centro este tipo de actividades, sobre temas como la transición democrática los movimientos sociales rurales, la presencia de los cristianos en la vida política. En estas ocasiones, cerca de cuarenta especialistas en la materia, se reúnen durante tres días para profundizar el tema, a partir de sus prácticas y de sus reflexiones.

Un punto para mi fundamental es la gran libertad para pensar que encuentro en el Centro. No hay ningún tipo de censura, ni de auto-censura para evitar dificultades, que a veces es hasta peor, por ser más sutil. En los debates participan personas de diversos orígenes teóricos, con opiniones y creencias también diferentes. Colaboran con el Centro científicos sociales con horizontes de pensamiento que no provienen de áreas cristianas y esto, lejos de dificultar, enriquece el diálogo y la problematización de los temas. En este final de milenio, debemos tener el coraje de saber cuestionar cada cosa que se afirma, para evitar falsas seguridades y la monotonía de las repeticiones. El Centro está muy atento a ese respecto, participando en la línea de frente del trabajo de pastoral popular y del conocimiento de la realidad, abriendo nuevas pistas, pero, al mismo tiempo, colocando siempre en cuestión los mismos nuevos caminos que se han ido abriendo. La tentación del especialista es de tener una visión unidimensional, que privilegia su área de conocimiento: económica, social, cultural o política. Abrir permanentemente la realidad a la complejidad y superar las simplificaciones, es una exigencia siempre más urgente. Los cursos que realizamos, al esforzarse para ver el Brasil en sus diversos ángulos y contradicciones, nos ayudan a superar nuestros propios provincialismos teóricos, prácticos y afectivos. El equipo del Centro es reducido, pero se beneficia de profesores invitados y de los que participan en los Seminarios.

Una observación final sobre la experiencia de un seglar que trabaja con religiosos. La Iglesia Católica, en el último milenio, reforzó su estructura clerical, aunque ahora se vea obligada a revisarla, no sin resistencias, empujada por los vientos de la modernidad y, ahora, por la crisis de la propia modernidad. Los clérigos, con una formación minuciosa en los Seminarios, consolidaron hábitos, internalizaron costumbres, desarrollaron un cierto tipo de sensibilidad característica y, por su condición de célibes, no siempre perciben algunas dimensiones del mundo "secular". La vida en comunidad y la seguridad de sus instituciones, hacen que visualicen, de manera bien lejana, las incertidumbres del día-a-día cotidiano de la vida familiar y profesional, sujeta a imponderables, principalmente en tiempos de crisis económicas y sociales. Existe siempre una cierta separación entre el clima de una comunidad religiosa protegida y la vida inmersa en un mercado de trabajo difícil y competitivo. Para crear puentes es indispensable el mutuo respeto, el

reconocimiento de diferencias y la aceptación de distancias inevitables. Asumiendo enmascararse de buenas intenciones, ni querer negar las diversidades u ocultar las estructuras reales de poder de las instituciones. Mi experiencia en el Centro, por consiguiente, revela que un seglar puede convivir bien con religiosos, colaborar en sus instituciones con amplia libertad y llegar a un diálogo provechoso y de la mayor utilidad para la Iglesia y la sociedad, en la creación de un mundo nuevo y, no lo olvidemos, de un hombre nuevo, más allá de las barreras que ahora nos imponen hábitos, usos, costumbres y tradiciones.

Más concretamente, podríamos preguntarnos cual es de hecho, o cual podría o debería ser el grado de participación y de responsabilidad del seglar en la vida de un Centro, dirigido y administrado por una congregación religiosa. Probablemente la respuesta no podría ser una sola, ya que existen diversas posibilidades y modelos. Del punto de vista de la práctica del Centro Juan XXIII, ya existe una participación permanente de todos los miembros, religiosos y seculares, en la reflexión y en el planeamiento de las actividades (decisiones sobre cursos, seminarios, asesorías...). ¿Sería el caso de dar un paso al frente, a nivel de la corresponsabilidad en la propia estructura organizativa de la institución? Si la respuesta fuera afirmativa, eso implicaría algunas modificaciones en el modelo actual, o por lo menos dar, experimentalmente, algunos pasos en esa dirección.

PARTE DE UNA COMUNIDAD UNIVERSAL...

(Deborah Barndt)

No puedo reflexionar sobre mi trabajo actual con los Jesuitas sin describir cómo llegué al momento actual.

Nací en los Estados Unidos en 1960 y soy hija de un Ministro Protestante activo, Realicé mi primer compromiso en trabajo de justicia social a través de proyectos ecuménicos de estudiantes, trabajando con seminaristas católicos en un barrio negro en el interior de la ciudad durante la época de los Derechos Civiles y con comunidades de inmigrantes católicos en la región pobre de los Apalaches durante la lucha contra la pobreza. El ecumenismo era un elemento integral para un movimiento creciente por el cambio social.

Mi primer contacto con los jesuitas, sin embargo, se produjo mientras trabajaba con programas de alfabetización en Perú y Nicaragua. Ahí descubrí su historia algo contradictoria, como parte de un colonialismo por parte de Europa y América del Norte. También encontré amigos jesuitas que inspiraron la mayor parte de los proyectos educacionales innovativos que respetaban los derechos de la gente de América latina a ser artífices de su propio destino.

Especialmente en América Central, los jesuitas han sido líderes en la educación de base, uniendo la fe a la lucha por la justicia social. Trabajé junto a ellos durante la histórica Campaña de Alfabetización en Nicaragua, donde por medio de la educación popular campesinos y trabajadores pobres aprenden

no sólo a leer y escribir, sino también a participar activamente en la construcción de una sociedad nueva. Esta experiencia me tocó tan profundamente que después, le puse a mi hijo el nombre de Fernando Cardenal, el Ministro de Educación!

El trabajo de CEASPA, un centro de educación patrocinado por jesuitas en Panamá, fue la inspiración original para mi trabajo actual en el Centro Jesuita de Toronto. Hemos modelado nuestro taller de publicación mensual 'Naming the Moment' de acuerdo con su experiencia en análisis coyuntural. Los participantes en nuestros talleres han encontrado un espacio muy conveniente para reflexionar sobre su propio trabajo en favor del cambio social. La disciplina jesuita y la práctica de hacer **análisis social para la acción** ha sido una contribución importante para una comunidad de personas activas.

Por casi tres años he estado en el Centro Jesuita. Durante este tiempo, el equipo ha crecido al incluir personas de diferente fe y raza. Las mujeres casi exceden en número a los hombres. Nos estamos pareciendo a un microcosmo del mundo.

No es siempre fácil trabajar en este campo como mujer y como no católica. Hay momentos en que siento el vestigio de una formación elitista y dominada por hombres. Debemos trabajar, tanto interna como externamente, para unir una humanidad fragmentada, rota por las barreras de la pobreza, el racismo y el sexismo.

Así nuestro trabajo para la 'fe y justicia social' es un desafío diario, tanto personal como político. Aprecio el compromiso de mis colegas Jesuitas para trabajar **por** y **en** el mundo. Es más fácil para nosotros retirarnos a nuestras estrechas y seguras comunidades. Sin embargo, para aportar algo diferente debemos trabajar juntos.

=====

NOTICIAS

Primer Forum Europeo de Verano

Animados por la Conferencia de Provinciales Europeos y después de un discernimiento intenso, la idea de tener una reunión para Estudiantes Europeos acerca de "Fe y Juventud en un Mundo Secularizado" se volvió realidad en el Verano de 1988, cuando alrededor de 27 estudiantes de 16 países, desde Polonia a Portugal y desde Malta al Canadá (de donde vino un estudiante húngaro), se encontraron en Zanzenhof, cerca de Innsbruck (Austria) por tres semanas. El idioma escogido fue el inglés. El tema interesaba a todos los Jesuitas Europeos, y los conferencistas invitados venían de diversos campos de trabajo de toda Europa.

La reunión comenzó con dos días de retiro. Fue presentado y discutido el trabajo pastoral y social con jóvenes en 17 Provincias Europeas.

Los Jesuitas en el Líbano

A pesar de los acontecimientos, las actividades de la Compañía en el Líbano continúan. El Colegio de Jamhour educa a alrededor de 1600 alumnos y agradece la ayuda financiera venida del exterior (de Bélgica y Francia sobre todo), que le permite seguir funcionando.

La Universidad de San José también continúa funcionando. Se esfuerza especialmente en dar a sus estudiantes, además de la enseñanza universitaria, los medios para una verdadera formación cristiana.

Pero los jesuitas trabajan también en muchos sectores: en Beyrouth, en Tanaïl, en Bikfaya, en escuelas, parroquias, peregrinaciones, congregaciones marianas, publicaciones, etc. En diversos lugares construyen o arreglan nuevos locales.

Integración del trabajo pastoral y social en Nairobi, Kenya

En la Parroquia de Kangemi (Nairobi), que se inició en un lugar que antes era una fabela, y que el Cardenal Otunga confió a los jesuitas de la Provincia de Africa Oriental, se está realizando un desarrollo sorprendente bajo la guía del Padre J.A. Payeur, Superior y Párroco, no sólo a través de actividades sacramentales y comunitarias (la participación en la vida parroquial en tres años se ha duplicado), sino también en otros campos. Se han comenzado varios proyectos valiosos con el fin de dar bienestar económico y social a la población local. Por ejemplo, en junio último tuvo lugar un seminario de Justicia y Paz; se han constituido 15 pequeños grupos de ayuda, que se desplazan ofreciendo información de interés personal tanto para los padres como para los docentes; en Kangemi y en las parroquias vecinas se ha hecho un estudio de la vida familiar; se abrió un dispensario; la construcción de un jardín infantil y de una escuela preparatoria está casi terminada; y, como ayuda a los jóvenes a encontrar trabajo se ofrecen en un centro comunitario cursos de inglés, mecanografía y entrenamiento en computación; y, finalmente, se ha iniciado un proyecto de construcción de casas a bajo costo.